

zaban con sus cañones los subtenientes de artillería Don Carlos Correa y D. José Oñate. El combate en este punto fué, como en todos, terrible y sangriento. Las fuerzas republicanas lucharon con valor extraordinario; pero sus heroicos esfuerzos no alcanzaron el éxito que habian esperado; y viendo la tenaz resistencia de los defensores de la plaza, emprendió la retirada la columna, durante la cual sufrió por su flanco derecho los estragos de la artillería y de la fusilería, al atravesar la calle que está en la prolongación de la de Durán. Desde el parapeto que cerraba ésta y desde la altura de San José, le rompió el fuego la reserva del 2 de línea que mandaba el coronel Don Ramon Mendez, á la vez que el capitán de artillería Don Félix Becerra le disparaba algunos tiros de metralla y varias granadas, con un obús de á 24 que mandaba en ese punto.

Desalojados los asaltantes del parapeto que cerraba la calle de la Primavera, los imperialistas, despues de recobrar el punto, mandados por el coronel D. Gerónimo Casarrubias, salieron de la línea de defensa en seguimiento de sus contrarios, marchando á la cabeza de los soldados imperialistas el capitán de la compañía de zapadores Don Agustin Gordillo, y el de igual clase, del 4.º batallon, D. Luis Prado, así como el teniente D. Francisco Quesada que fué el que se alejó mas en la persecucion.

Por el parapeto de la calle del Prendimiento, los sitiadores no desistieron del asalto, á pesar de haber sido rechazados en su primer ataque. Haciendo un esfuerzo supremo, volvieron á la lucha con objeto de apoderarse del punto; pero el comandante de escuadron D. Cirilo Vazquez, á la

cabeza de las tropas que guarnecian la trinchera, y haciendo que estuviese en continua actividad el obús de á 24 que tenia en batería, contuvo segunda vez el empuje de los asaltantes. Estos, viendo que eran estériles todos los esfuerzos que hacian para romper la línea, y que la destructora metralla destrozaba sus filas, emprendieron de nuevo la retirada, perseguidos tenazmente por los que acababan de rechazarles.

Entre tanto la lucha seguia por otros puntos, batiéndose los asaltantes con asombrosa intrepidez. El general imperialista Don Leonardo Márquez, en los momentos en que el fuego era mas activo, pero en que la fortuna parecia dispuesta á dar la victoria á los sitiados, concibió una idea que juzgó le daria un resultado favorable. No dudando que muy pronto podria lograrse desalojar á los asaltantes de uno de los puntos en que aun se sostenian, á pesar de los esfuerzos de los sitiados, si colocaba alguna infantería en una altura que dominase á los contrarios, subió á la azotea de su casa, que estaba próxima al sitio ocupado por los sitiadores, para ver si presentaba las condiciones que eran precisas. Las balas de fusil cruzaban por la azotea en los instantes en que se hallaba reconociendo la altura. Don Leonardo Márquez examinó brevemente la posicion, y cuando se disponia á bajar para mandar subir inmediatamente á su guardia de honor con el fin de que batiera desde la altura á los contrarios, una bala de fusil, despues de chocar en una barda inmediata, le hirió en el carrillo derecho, derribándole al suelo, privado enteramente de sentido. Don Francisco Toussau, empleado de la sub-intendencia mejicana y los ayudantes Cirat y Ballesteros

que le acompañaban, creyeron que había muerto; pero al ver que estaba herido, le bajaron á la habitacion, y partieron inmediatamente por el coronel Don Pedro Moreno,

1863. jefe del cuerpo médico-militar, para que acudiese sin tardanza á ver al herido. El general Márquez que mientras le habian bajado á la habitacion habia recobrado los sentidos, encargó á los ayudantes que no dijeran que era él quien necesitaba del médico, pues en aquellos momentos críticos hubiera podido la noticia hacer decaer el ánimo del soldado. Desgraciadamente para los asaltantes, los esfuerzos mayores los habian hecho ya sin éxito ventajoso, pues aunque habian cargado fuertemente por el Sur, estimulados por el general en jefe juarista Don José Lopez Uruga en persona, que, como todos los demás jefes y oficiales, se habia conducido con valor, ya las columnas que habian acometido por el Poniente y el Norte se hallaban rechazadas y destruidas, y todas las reservas de infantería y caballería imperialistas habian ido en auxilio de la línea referida.

Desalojados los asaltantes de los puntos de que se habian apoderado, solo faltaba á los sitiados hacerles abandonar la iglesia y panteon de San Juan, en donde los republicanos permanecian con una fuerza de ochocientos hombres y dos obuses de montaña, amagando el punto de la línea imperialista que dominaban perfectamente.

El general conservador Don Agustin Zires que tenia bajo su cuidado esta parte del perímetro de la fortificación, se puso de acuerdo con los generales Don Ignacio Gutierrez y Don Carlos Oronoz, acerca de los medios que debian tomarse para hacerse de aquel último punto que

ocupaban los sitiadores. Combinado el plan, y colocados convenientemente algunos cañones por el comandante general de artillería, coronel D. Manuel Ramirez Arellano, se empezó un ataque vivísimo sobre la fuerza republicana, la cual, viéndose sin apoyo, emprendió la retirada. Entonces salieron en su persecucion los tenientes coroneles del 1.º y del 4.º de infantería de línea Don Francisco Redonet y D. Luis Madrigal, así como el comandante de batallon, Ceballos, mayor del 2.º de la misma arma que destacó el coronel D. Ramon Mendez sobre los que se retiraban. Los que habian salido en alcance de los republicanos, regresaron á la plaza con dos obuses de montaña y algunas municiones que perdieron los asaltantes en su retirada.

Eran las nueve de la mañana cuando terminó aquella sangrienta lucha, en que asaltantes y acometidos, todos mejicanos, habian combatido con un denuedo que no se puede dar mayor en las mejores tropas de otros países.

La victoria costó sensibles pérdidas á los imperialistas. Las fuerzas republicanas perdieron en el terrible ataque, 710 hombres entre muertos y heridos, 728 prisioneros, mas de quinientos fusiles, cinco obuses de montaña, ciento veinte mil tiros de fusil y mas de 4,000 dispersos.

A las nueve y media de la mañana, la caballería juarista encumbraba, ya en retirada, las lomas de Santa María, despues de haber protegido la reunion de los dispersos.

A las diez y media, el general republicano Don José Lopez Uruga, estableció en las expresadas lomas su artillería rayada, y rompió con ella el fuego sobre la ciudad,

con el fin de proteger la retirada de las fuerzas que iban por el camino carretero de Tiripitio.

Eran los doce de la mañana, cuando un repique general anunció á los imperialistas de la plaza, la completa retirada de las tropas republicanas.

Entre tanto el jefe del cuerpo médico-militar habia extraído la bala al general Don Leonardo Márquez, cuya herida solo era grave por accidente. Atendido con acierto y esmero, logró á los pocos dias sanar de ella y continuar con actividad la campaña.

1863. Pocos dias despues de haber sufrido las tropas republicanas, al mando del general Don José Lopez Uruga el golpe que dejo referido, llegaba el general imperialista D. Tomás Mejía al valle de San Francisco, con objeto de atacar la ciudad de San Luis, donde se hallaba establecido el gobierno de D. Benito Juarez. Las fuerzas republicanas con que contaba la plaza, al mando de los generales Don Miguel Negrete y D. Francisco Alcalde, se manifestaron dispuestos á fortificarse en la entrada de la ciudad ó puerta de Méjico, para rechazar á sus contrarios. Al mismo tiempo que se colocaban las fuerzas de la plaza en sitios convenientes, el ministro de relaciones Don Sebastian Lerdo de Tejada dirigió una comunicacion, el 21 de Diciembre, á Don Santiago Vidaurri, gobernador y comandante militar del Estado de Nuevo-Leon y Coahuila, en que le decia: «El ciudadano presidente de la República ha determinado salir mañana de esta ciudad, con sus ministros y empleados del gobierno constitucional, en direccion al Estado de Nuevo-Leon y Coahuila.

«Oportunamente se dará á V. aviso del lugar en que el ciudadano presidente determine fijar por ahora la residencia del gobierno, para que allí se sirva V. dirigir sus comunicaciones.

«Con la firmeza de principios y la constancia que en todas ocasiones ha demostrado el ciudadano presidente, seguirá cumpliendo sus deberes para con la nacion que le ha elegido, confiando siempre en la eficaz cooperacion de los Estados y en el patriotismo de los buenos ciudadanos, y descansando en la perfecta seguridad de que, cualesquiera que puedan ser las vicisitudes de la guerra actual, el pueblo mejicano alcanzará, y no tarde, el triunfo de la justicia de su causa, y salvará su independencia y sus instituciones.

«Tengo la honra de comunicarlo á V., protestándole mi muy atenta consideracion.»

Con efecto, el siguiente dia 22 de Diciembre, el presidente Don Benito Juarez, en compañía de sus ministros y de una corta fuerza, salió, á las cuatro y media de la tarde, de San Luis Potosí hácia el Saltillo, capital del Estado de Coahuila, que dista ciento doce leguas de la expresada poblacion de San Luis, y doscientas veintiseis de la capital de Méjico.

Su proyecto, antes de abandonar San Luis, habia sido establecer su gobierno en Monterey, capital del Estado de Nuevo-Leon; pero se desistió de él por ser el sitio de residencia del gobernador y comandante militar Don Santiago Vidaurri y abrigar desconfianza respecto de su lealtad. Esta desconfianza nacia de haber circulado la voz de que se hallaba á la sazón en negociaciones con la Regencia

del imperio, y aunque se sabia que ningun compromiso habia contraido con ella, se temia por los liberales, que aprovechase cualquier pretexto para declararse en favor de la intervencion y del imperio.

Doce dias despues de haber salido el presidente Don Benito Juarez de San Luis Potosí para establecer en otro punto su gobierno, recibió en el camino la contestacion favorable que Don Santiago Vidaurri daba á la comunicacion que le envió el ministro Don Sebastian Lerdo de Tejada. El pliego del gobernador y comandante militar del Estado de Nuevo-Leon y Coahuila, estaba fechado el dia 3 de Enero en Monterey, y decia así: «Ciudadano ministro. Por el oficio de V., fechado en San Luis Potosí el 21 de Diciembre último, se ha impuesto este gobierno de que al dia siguiente salia con direccion á este Estado el supremo gobierno constitucional, y que oportunamente se avisaria en qué lugar del mismo determinaba fijar, por ahora, su residencia.

»Honroso y satisfactorio es para este Estado que el ciudadano presidente lo haya escogido para poner á cubierto su existencia; y al expresar á V. estos nobles sentimientos, de que soy el órgano, debo asegurarle además, que Nuevo-Leon y Coahuila sabrá custodiar y defender la entidad mas cara para la República, como es su gobierno: no dudando que este estimará en todo su valor tales sentimientos, teniendo en ellos plena confianza y distinguiéndolo con las consideraciones á que es acreedor como Estado soberano de la confederacion, por considerarlo así este gobierno conducente para la defensa de la nacionalidad.

1863. »Al decirlo á V., en respuesta, para conocimiento del ciudadano presidente, tengo la honra de reproducirle mi respetuosa consideracion.»

Mientras Don Benito Juarez seguia su marcha de San Luis Potosí al Estado de Coahuila, los generales republicanos Don Miguel Negrete y Don Francisco Alcalde que habian quedado en la ciudad con cerca de cuatro mil hombres y nueve piezas de artillería rayada de grueso calibre y abundantes municiones, con objeto de resistir en ella, combinaron otro plan. Aunque el primer pensamiento de ellos fué esperar en la ciudad el ataque de la division imperialista, que estaba ya á corta distancia, cambiaron luego de determinacion, concibiendo un nuevo plan; y en la noche del 23, evacuaron la plaza, retirándose silenciosamente de ella. Dos dias despues, el 25, á las once de la mañana, entró en la ciudad, entre entusiastas aclamaciones dadas por el vecindario, el general imperialista Don Tomás Mejía, al frente de 1.500 hombres y 6 piezas de poco calibre, que componian su division. Cuando todos los vecinos de la poblacion creian bastante léjos á las fuerzas republicanas que la habian abandonado, recibieron una noticia que les hacia ver lo contrario. Los generales Don Miguel Negrete y Alcalde que habian meditado un golpe de mano cuando se resolvieron á dejar la plaza, volvieron sobre ella el 27, á las siete de la mañana, con todas sus fuerzas, aumentadas con algunas de Zacatecas que estaban á las órdenes de Quesada y de otros jefes que, juntas, hacian un total de cinco mil hombres. El general Don Tomás Mejía tuvo noticia del movimiento de los juaristas que iban á atacarle, por una brigada de ca-